

tajas de la grande familia á quien pertenecemos, no lo es menos que la Religion Sagrada exige de nosotros este recíproco, útil y luminoso comercio. Fuera de que ella estrecha más y mas el nudo de nuestro mútuo amor en toda su sábia legislacion dando nueva energía á los sentimientos de la naturaleza, y acoplando con su sùblime economía la diversidad de fisonomías políticas haciendo que el menestral ame tiernamente al letrado, el jornalero al hacendado, el sencillo pastor al Estadista &c. le asiste otro motivo privativo para que se empeñen estos mismos miembros en agolpar á los pies de su adorable Imagen todo lo que pueda extender su gloria, elevar su nombre, y patentizar sus riquezas. Tal es su nobleza. El que siempre es, y fué, y lo que el hombre será eternamente, es decir un Dios que hará la felicidad del hombre sin fin, y el hombre feliz sin fin en la posesion de Dios, estos son los dos polos sobre que debe mirarse la Sagrada Religion del Cristianismo. En aquel empiezan los adorables dogmas. Reunidos estos en sí mismos por la gloria de el como por su primer motivo vienen después á el segundo que es el bien y la dicha del hombre. Se añade á esto tambien que en la Religion adorable se concentran como en su punto todos los conocimientos por donde el hombre sube á la cumbre de las ciencias, y por consiguiente que todos le somos deudores en nuestras luces como otras tantas lineas tiradas desde la circunferencia ácia ella. El filósofo, el historiador, el crítico, la jurisprudencia civil, la numismática, la litología, las bellas letras, las humanidades, todas todas juegan maravillosamente en el dialecto de la Religion. El Político, el Antiquario, el Médico, el Cronólogo, en una palabra las artes, y las ciencias todas tienen en la Religion secretos que estudiar, y mineral inestimable de verdades sobre que ocupar sus meditaciones. Los talentos gefes que dedicaron sus vigiliás á ellas, las utilidades que reportaron de su exámen, los triunfos que consiguieron de la preopi-

